

*¡Velad
y orad!*

ORACIONES
de
la esclava del Señor

¡Velad y orad!

Oraciones

de

la esclava del Señor

Escritas algún momento
o circunstancia particular de nuestra vida

Granja Hogar Los Peregrinos

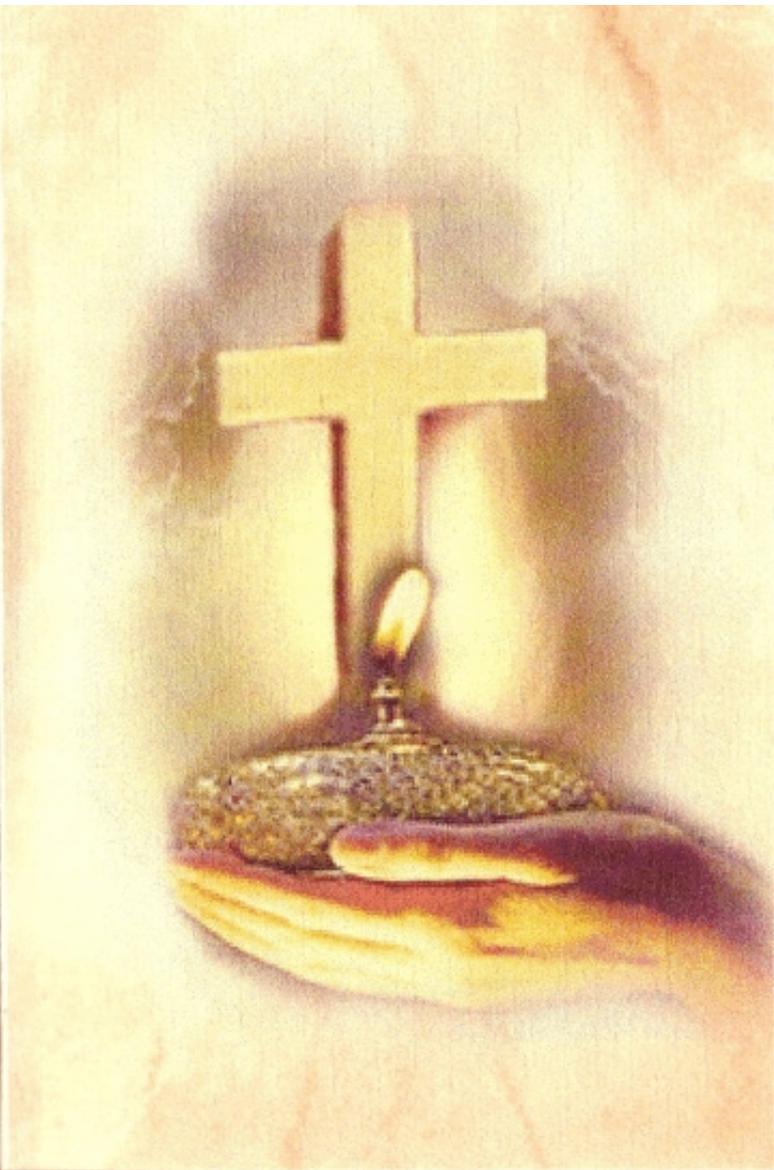
Mayo 2003

“Velad y orad,
pues no sabéis el día
que vendrá el Señor”

Mc 13,35

Diagramación: Sonia B. De Sassano

Colaboración: Yllen Teppa y Pilar Castañeda



Oración y sacrificio
son aceite y pavesa para que
la lámpara siempre esté encendida
y puedas mirar el camino por donde vas.

la esclava del Señor

Oraciones para cada día y todos los días

Henos aquí, Madre y Señor,
Ser único de todo cuanto existe,
de todos y de cada uno.
Danos la gracia de tomar conciencia
de tu Presencia y Asistencia
en cada uno de nosotros, en todos nuestros actos,
pensamientos, palabras y obras.
Conscientes de nuestras debilidades,
que no nos detengamos en nosotros mismos.
Que te dejemos SER y ACTUAR
en nuestro ser humano, a ejemplo de Jesucristo,
para que se cumpla siempre sólo Tu Voluntad
y puedas hacer en nosotros
y en toda la Creación “nuevas todas las cosas”.
Rechazamos conscientemente
y con todas las fuerzas de nuestro ser,
cualquier entidad, dentro y fuera
de nosotros mismos, donde no reines Tú,
que eres el Amor, la Verdad y la Vida.
¡A Ti, todo honor y toda gloria!
Por los siglos de los siglos. Amén.



Señor, haz que nuestra mirada,
aunque vivirmos en la dimensión de tiempo y espacio,
se dirija siempre hacia lo eterno, buscando,
en todas las circunstancias que nos presenta la vida,
el “Querer” y beneplácito del Padre.

Que nuestro único “alimento” para fortalecer
nuestros momentos de debilidad,
sean aquellas palabras que Tú pronunciaste,
vivas desde el alma y con el corazón.

«Mi alimento es cumplir

la Voluntad de mi Padre y a cabo llevar su Obra».

Que no olvidemos nunca que todo nuestro quehacer
es vano si no es para que el Padre cumpla
en nosotros su Obra.

No son nuestras obras
las que darán vida a cuanto nos rodea
sino la Obra del Padre
en cada uno de nosotros;
y esa Obra no será realidad
mientras nuestro “yo”
se interponga entre Él y nosotros,

pues, su Obra se asentará siempre en las “cenizas”
de la muerte consciente de nuestro “yo”.



Gracias,
Padre, Madre y Señor,
por todo cuanto nos das en este tu Hogar
para hacer más llevadero
nuestro peregrinar en este mundo
y que su espíritu egocéntrico
no pueda detenernos en nosotros mismos
ni en las cosas y dones que recibimos de Ti.

Tomando conciencia al mismo tiempo
de que todo esto no “es”,
pero que manteniendo nuestra mirada
y corazón en tu divina Voluntad
todos nuestros esfuerzos
y actos se orienten a Ti,
que eres la única razón de nuestra vida,
en quien debemos establecernos definitivamente
para que puedas manifestarte en nosotros
como lo has determinado
desde el principio de la Creación.

Que así sea.



Señor,
mi actuar
en todo momento
sea una oración
que se eleve a Ti
y aun en los actos más insignificantes
pueda decir:
*“Heme aquí, Señor,
que no se haga mi voluntad
sino la Tuya”.*



Señor,
somos dignos,
pero te entregamos
incondicionalmente nuestra libertad,
tómala día a día,
momento a momento,
porque, aunque estamos dispuestos
y no queremos tener otro deseo
que cumplir tu Voluntad divina,
sólo Tú en nosotros
puedes hacer nuestro deseo realidad.
Henos aquí.



Oh María, Madre de Jesús
y Madre nuestra,
enseñanos a ser fieles de corazón,
para que lleguemos a ser puros y humildes,
y en nosotros
se haga realidad la “anunciación”
que hemos recibido de parte de Dios:
No tener otro Hogar
que su Divina Voluntad.



Señor,
enseñanos a sumergirnos en tu Luz
en cada instante de nuestra vida,
aunque aparentemente parezca
que estamos secos y vacíos de Ti.

Tu Luz nos guiará
en cada circunstancia
para permanecer abiertos a tu Gracia
hasta perdernos totalmente en Ti,
y ser Contigo perenne
Luz, Amor y Vida,

Océano de Luz, Amor y Vida,
donde no hay fondo ni orillas.



Señor,
danos la humildad
de estarnos quietos
con el corazón y la mirada
puestos en Ti,
para que en los momentos de tinieblas
siempre esté presente tu Luz
señalándonos el camino de la Luz
que tu Voluntad dispone para nosotros,
y que sepamos abrazarnos a ella con amor.
Amén.



¡Oh, Pureza Divina! ...
reina en nuestro interior
para que nunca manchemos
con pensamientos, palabras y acciones
las manifestaciones del Actuar de
en nuestro ser y a nuestro alrededor.



Que tu Voluntad,
Señor,
sea el Arca Viva.
que nos proteja de las aguas tumultuosas
de la inconciencia y el yo-egoísta,
donde nos acechan las tentaciones.



Henos aquí,
¡oh Padre!,
te ofrecemos “nuestro cuerpo”,
alma, sangre y libertad
en el Cuerpo, Alma, Sangre
y Divinidad de tu Hijo,
para que Él realice
en nosotros tu Voluntad.

Amén.



María,
Madre nuestra,
que tu amor nos ate

a la cruz de tu Hijo,
que no nos falte la fe,
ni la valentía,
ni la audacia para cumplir
la Voluntad de nuestro Señor. Amen.



Madre, dame un corazón
semejante al tuyo,
firme en sus afectos,
inquebrantable en su fidelidad.
Un corazón agradecido
que no olvide ningún bien,
que no guarde rencor por ningún mal,
ni piense mal de los demás,
que vea primero mis defectos
que los defectos de los otros.
Un corazón sencillo
que no se prefiera a sí mismo
antes que a los demás.
Un corazón grande,
que con ninguna indiferencia se canse.
Un corazón generoso,
que goce más en dar que en recibir.
Un corazón casto, que ame sin apegos.

Un corazón alegre,
que no se detenga en las tristezas.
Un corazón obediente que acepte con amor
todas las circunstancias que no dependan de mí.
Un corazón libre de todo apego sentimental
que busque en todo momento la fidelidad a Dios,
por encima de todos los afectos
y de todas las cosas.



Señor,
danos luz,
entendimiento claro
y fortaleza
para que en el momento
de la prueba
podamos ser fieles
a tu Divina Voluntad.



Señor,
ayúdame a morir a mí mismo,
renunciando a todo aquello
que gustándolo o deseándolo

se oponga a tu Voluntad.

Que sepa aceptar con alegría y amor
todas aquellas circunstancias
que se opongan a mis deseos
y a mis gustos
y que vienen de tu Voluntad.

Que en mi vivir
todos y cada uno de mis actos
estén siempre en tu Presencia.



¡Líbranos, Señor,
de hacer juicios y falsas suposiciones
que la mayoría de las veces
no van de acuerdo a la verdad,
porque sólo Tú
conoces los corazones
y las intenciones de cada uno!

Amén.



Padre Eterno,
que no me engañe

con la mentira
ni dude jamás de la Verdad.

Que no me detenga en mí misma,
que me oriente siempre
al cumplimiento de tu Voluntad.



Madre y Señor,
que ni las cosas
ni la tierra
ni las criaturas
ni el sentir humano
nos detengan en el camino.

Más allá de las cosas,
más allá de la tierra,
más allá de las criaturas,
más allá de lo humano,
hacia lo Divino es nuestra meta,
hasta establecernos definitivamente
n la Voluntad divina.



Madre,
que por muy bellas

que sean las cosas que nos das
nuestro corazón
esté siempre Contigo.



Padre nuestro,
danos hoy
nuestro pan de cada día,
alimento para el cuerpo y el alma.
Enséñanos a perdonar
a los que nos ofenden
como Tú nos perdonas a nosotros.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Amén.



Santa María,
Madre Inmaculada,
identificada con la Voluntad Dios,
ruega por nosotros
para que seamos puros, castos,
mansos y humildes de corazón,
y podamos identificarnos contigo
en la Voluntad de Dios. Amén.



Padre,
Hijo y Espíritu Santo,
Pensamiento, Palabra y Acción,
danos la gracia de renunciar
en cada acto a toda forma de egoísmo
para orientarnos irreversiblemente
a tu Divina Voluntad.



Líbranos, Señor,
de toda tentación
que nos detenga en nosotros mismos
y de todo sentimiento contrario
a tu Divina Voluntad.



Espíritu Santo,
Acción del Padre y del Hijo,
líbranos del “espíritu del mundo”
que nos detiene en nosotros mismos.
Ilumina nuestra mente y corazón
para rechazar el egoísmo y toda acción
que no venga directamente de Ti.



Señor nuestro Jesucristo,
libéranos del desorden y desequilibrio
de nuestras pasiones
para que la tentación
no nos tome desprevenidos
y podamos ser fieles según tu Voluntad.



Señor nuestro Jesucristo,
danos a cada uno
la gracia de liberarnos
del propio egoísmo
y no ver el de los otros
para que puedas liberarnos
de su raíz en cada uno.



Padre Eterno,
danos la gracia
de ser veraces y auténticos
actuando siempre en tu Presencia
para recibir tu Asistencia.



Espíritu Santo
danos la gracia de ser sumisos
y obedientes a tus inspiraciones,
aceptando con humildad los consejos y alertas
que nos vengan de las demás personas,
sin juzgar sus intenciones
ni condicionamos por su manera.



Oh María,
Inmaculada Concepción,
cúbrenos con tu manto,
guárdanos en tu Corazón,
identifícanos con tu vida
en la Voluntad de Dios.

Amén.



Jesucristo,
Señor y Redentor nuestro,
concédenos la gracia de ser fieles hasta el fin,
abrazando nuestra cruz con amor

en la Voluntad del Padre,
como lo hiciste Tú.



Padre, Madre y Señor,
único de todo cuanto existe,
de todo, de todos y de cada uno,
concédenos la gracia
de no aceptar pensamientos inútiles
y mucho menos los que vayan contra
nuestra fe, la verdad y la pureza.

Que no hagamos juicios contra nadie,
conscientes de que el juicio es sólo de Dios.

Que no nos detengamos en suposiciones
que vienen de nuestra mente,
donde actúa el espíritu contrario
a tu Voluntad Divina.



Padre, Madre y Señor,
fortalece nuestro amor y nuestra fe
orientados siempre, en cada acto,
a tu Divina Voluntad.



Padre, Madre y Señor,
que no nos detengamos en nosotros mismos.
Que tengamos siempre presente
la vida, pasión y muerte
de nuestro Señor, Jesucristo,
para ser uno con Él
en su Reino de Amor
en tu Divina Voluntad.



Padre, Hijo y Espíritu Santo,
rechazamos con todas las fuerzas
de nuestro ser cualquier entidad
dentro y fuera de nosotros mismos
donde no reines Tú,
que eres el Amor, la Verdad y la Vida.
A Ti, todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén



Padre, Hijo y Espíritu Santo:
Libérame, ¡oh Dios!

de toda energía egocéntrica
que me detiene en mí misma
y fuera de mí misma en los otros,
impidiendo que se manifieste tu Acción,
que es Amor, Paz y Bien
para todos y cada uno.



Danos, Señor,
tu gracia
para renunciar de hecho
a toda orientación egoísta
que nos separa de Ti
y nos impide formar parte
de tu Cuerpo Sacrosanto.
¡A Ti, todo honor y toda gloria!



Que la Madre nos bendiga,
nos muestre su Rostro,
nos conceda su Paz,
nos mire benignamente
y tenga misericordia de nosotros,
llenándonos de su ardiente Caridad

guiándonos hacia la Voluntad del Padre,
dentro de su Corazón.



Padre Eterno,
haz de mí lo que Tú quieras,
que yo seguiré tus órdenes
y con Tú gracia
te seguiré sin flaquear.

¡Que se cumpla siempre en mí
y en todos tu Santa Voluntad!

Amén



Madre,
haz que sea
siempre conciente
de que este hijo a Ti pertenece,
que en él te ame,
que no me lo apropie
y sepa entregártelo
en la manera en que Tú dispongas
y en la forma en que Tú me lo pidas.



Madre Inmaculada,
tómame en tus manos,
guárdame en tu Corazón,
guía mis pasos,
vigila mis sueños
para que ningún espíritu contrario
a tu Voluntad me pueda tentar.

Jesús,
yo confío en Ti,
identifícame con tu Voluntad.

Amén.



Estando Contigo,
Jesús, no temeré
porque nadie podrá hacerme daño,
ni las fieras del campo,
ni los hombres malvados,
ni los espíritus malignos,
porque como en Ti, el Cristo vivo
en mí sera mi protección,
mi escudo y mi baluarte.

Que nunca me separe de ti
haciendo de tu Vida mi vida,
cumpliendo la Voluntad del Padre
para que Él acabe Su Obra
identificando en mí totalmente
mi naturaleza humana
con tu Naturaleza Divina,
¡Oh Cristo vivo! Amén



Madre,
dame un corazón semejante al tuyo
que busque en todo la fidelidad a Dios
por encima de todas las criaturas y las cosas.

Un corazón
que eleva su mirada a lo alto
para no quedarse con el puro sentimiento humano.

Dame, Madre,
tu humildad y mansedumbre
para poder seguir tus pasos
y poder decir como Tú:

Señor, Tú lo sabes todo,
yo menos que nadie sé.

Cumple tu Obra en cada uno
según tu Voluntad.



Espíritu Santo,
sé Tú mi guía,
no me desampares
ni de noche ni de día.
No me dejes solo
que seré perdido.

Ilumina Tú mis pensamientos,
mis palabras y mis obras,
guía todos mis pasos
para que se realicen siempre
de acuerdo a la Voluntad Divina. Amén.



Madrecita Inmaculada,
sé Tú mi guía,
no me dejes sola
ni de noche ni de día.

Que vela mis sueños
para que sueñe sólo “Contigo

y lo que es Tuyo,
que el “enemigo” no se acerque a mi.

Bendíceme y guárdame en tu “Corazón
en todos los momentos de mi vida.

No me dejes hacer nada
que no sea Voluntad.

Bendíceme en el nombre
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén



¡Madre!
sé Tú, nuestra Maestra.
Que aprendamos de Ti
el amor, la humildad y la pureza.



Te damos gracia,
¡oh Padre!
por el pan de cada día,
alimento material,
y sobre todo
por el alimento espiritual

que es el amor
a tu Divina Voluntad.



Bendice, Señor,
estos alimentos
que recibimos de tu Benéfica mano,
que no nos falte nunca el pan de cada día,
el pan de tu divina Voluntad;
y dáselo también
a aquellos que no lo tienen,

Amén.



Tú, Señor,
a través de siglos
creaste mi naturaleza
y para ella todo el Universo
plasmándola en las profundidades de las aguas.
Formaste después este mi cuerpo
en las entrañas de mi madre.
Conoces todos mis órganos y cada uno de mis huesos,
moldeaste mi carne y me cubriste de piel,

me diste ojos, nariz, lengua, oídos
y una piel sensible para que a través de ellos
se manifestaran los sentidos de mi cuerpo
y sobre todo, me diste un corazón para amarte.
Del todo me conoces, Tú, ¡oh Señor!,
y es a Ti a quien debo confiar
todo mi cuerpo, mi vida y libertad.
En el dolor, ¡oh Señor!, quiero alabarte,
porque nada puede sucederme que no esté
en los designios de tu Voluntad.
A Ella me acojo confiado
en cualquier circunstancia por dolorosa que ésta sea.
En Ti, ¡oh Señor!, no hay mal.
En Ti encuentro Vida, Amor y Paz
¡Hágase tu Voluntad!



Henos aquí
Padre, Madre y Señor,
Ser y Actuar de todo cuanto existe,
hoy queremos recibir en nuestro interior,
directamente de Ti,
la Verdad pura de tus enseñanzas
para poder alcanzar aquello
que cada uno necesita

para llegar a la Unidad y
Realización de todos en Ti.

Que no nos detengamos en nosotros mismos,
en la soberbia de pretender ser “conocedores”,
sino más bien que nos esforcemos en la humildad,
renunciando a toda forma de egoísmo,
para poder “ser”, no sólo “conocer”,
haciendo vida lo que de Ti vayamos recibiendo,
“siendo” más que “conociendo”.

Henos aquí,
queremos escucharte “hoy” en nuestro interior,
a través de las palabras
que recibimos de las enseñanzas
de la Vida y su Historia.

Amén.



Hemos aquí
Padre, Madre y Señor,
danos la gracia de reconocer
con humildad nuestros errores,
producto de nuestra soberbia y egoísmo,
más que de nuestra indigencia humana,
porque son consecuencia

de nuestras aceptaciones conscientes
en defensa del “yo”,
impulsado por esa energía egocéntrica
que desde siempre ha intentado
separarnos de Ti,
pero que hoy, siendo conscientes
de que sólo puede apoyarse
en nuestro yo egoísta, renunciamos a él
para afirmamos definitivamente en Ti,
que eres nuestro único y verdadero Ser.
Amén.



Espíritu Santo,
danos la gracia
de aceptar con humildad
los acontecimientos y circunstancias
que no dependen de nosotros
y que se presentan dentro
y fuera de nosotros mismos,
sean éstos positivos o negativos,
sin hacer juicio de bien o mal,
en la convicción de que Tú estás actuando
en cada uno y todo es necesario
para tomar conciencia de tu Presencia y Asistencia,

y puedas hacer nuevas todas las cosas
de acuerdo a la Voluntad del Padre.
Todo depende de Su Justicia,
que es Amor, Paz y Bien para cada uno,
Justicia que destruye y construye al mismo tiempo.
¡A Ti, Señor, todo honor y toda gloria!

Amén.

Acción de gracias
de la esclava del Señor

y quienes negando todo egoísmo se esfuerzan por formar parte del
“hombre nuevo” en la “Nueva Tierra”

Glorifica mi alma al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha puesto su mirada en la pequeñez de su esclava; por eso todas las generaciones nos llamarán bienaventurados porque ha hecho en nosotros cosas grandes el que es Poderoso: descubriéndonos los misterios ocultos de las Escrituras y realización de sus Promesas nos da la oportunidad de consumir nuestra elección, renunciar al “yo” para que el Ser tome el puesto del “yo” realizando Su Voluntad, o afirmar el “yo” para que el “yo” haga su voluntad tomando el puesto del Ser, de este modo hemos sido y estamos siendo testigos de Su Presencia y Asistencia en el ser humano hasta en los actos más pequeños de su vida, dejando en cada uno su libre arbitrio para elegir Ser en Él o ser en el “yo”.

Que nuestra elección, Señor,
sea siempre tu Voluntad
por encima de cualquier otra cosa
que pudiéramos desear.

Amén.



Que tu gracia, Señor,
nos asista en todo momento
para poder ser fieles,
porque por nosotros mismos
nada podemos esperar,
sólo entregarte en cada acto nuestra libertad
haciendo realidad la renuncia
a toda forma de egoísmo
para que se cumpla sólo tu Divina Voluntad.

Amén



Danos, Señor,
la gracia de tu Paz,
Amor y mansedumbre
para trabajar con armonía
en tu Hogar.



Señor,
no importa
que haga grandes o pequeñas cosas,
lo importante es cumplir

fielmente con mi deber
en el lugar donde me has colocado
y que Tu amor me encuentre atento
cuando me llames por mi nombre.



Señor, heme aquí,
nadie sabe más que Tú,
yo menos que nadie sé.



Señor,
¿Qué quieres hoy de mí
para seguir caminando?



Señor Jesucristo,
defiéndeme Tú,
en Ti confío.

Inmaculado Corazón de María,
guárdame en tu Corazón,
sé la salvación del alma mía.



Henos aquí,
Señor.
Espíritu Santo,
¡ven pronto!,
te necesitamos.



Dulce
Virgen María,
danos la virtud de la Pureza.



i

Hágase!

¡Oh Dios, tu Voluntad!

Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Pensamiento, Palabra y Acción,
manifestación del Ser que “ES”,
Único Dios verdadero,
de quien todo procede
y a quien todo tiene que volver,
a Quien pertenece todo honor y toda Gloria.

Manifiesta tu Justicia ¡Oh Dios!
en todo, en todos y en cada uno,
según tu Voluntad,
para que en Ella se afirme toda libertad,
y puedas hacer nuevas todas las cosas,
como lo determina tu Voluntad,
poniendo fin a toda Creación
permitida por el mal uso de la libertad
opuesta a tu Voluntad
y se manifieste
tu Reino de Amor, Paz, Justicia y Verdad.
¡A Ti, sólo a Ti. todo honor y toda Gloria!

Amén.

fdo, Josefina Chacín Duchame
fdo. *la esclava del Señor*

ORACIÓN UNIVERSAL

«¡Paz a vosotros los de lejos y paz a los de cerca!...

¡La Paz sea con todos ustedes!

¡La Paz con todos!... ¡Con todas las almas!... ¡Con todas aquellas que con su palabra han traído a este camino de la Voluntad de Dios a otras almas!

¡A todas las personas de buena voluntad!

A todos nuestros hermanos..., ¡a todos y cada uno, grandes y pequeños, reciban la Paz en este momento!

A todas las familias, a todos los niños, a todos esos pequeñitos, los grandes, los jóvenes, los ancianos.

A todos los que de una forma u otra se han acercado a nosotros en el pasado, en el presente y se acercarán en el futuro, ¡que la paz llegue hasta ellos!

Y si es posible, Señor, que tu Paz llegue también a los que nos persiguen... ¡Señor, ellos no saben lo que están haciendo!... ¡Dales tu Paz! ¡Dales tu Amor! ¡Que te conozcan vivo! ¡Que te conozcan vivo, Señor! Dales tu Espíritu, ¡que no venza el mal! ¡Que se cumpla tu Voluntad!... ¡Sólo tu Voluntad!

Por ti, Señor, todos seamos integrados en un solo Espíritu y tengamos acceso al Padre.

Señor, si es posible, que no se quede uno solo. Yo me ofrezco de acuerdo a tu Voluntad, ¡como Tú quieras y en la forma que Tú dispongas! ¡Que todos se salven!

Si es posible, Señor, que ni uno solo se pierda..., ¡que

todos lleguen a Ti, Señor! ¡Que todos te conozcan como te hemos conocido nosotros!

Jesús, tú nos has dado un ejemplo con tu vida, es difícil conocerte si Tú mismo no te manifiestas. Señor, ¡yo no te hubiera conocido nunca si Tú no vienes a mi encuentro! Esta gracia que me has dado a mí, Señor, que no la merezco, ¡te la pido para todos y cada uno! ¡Aun para aquellos que nos persiguen, Señor!

¡Tú lo puedes todo!... ¡Tú lo puedes todo, Señor! ¡Tú puedes derribar las montañas del odio..., de la incompreensión!

Si es posible, Señor, ¡sálvalos a todos, los que creen y los que no creen! Si no creen, Señor, mira... ¡es que no te han visto! Si te ven..., ¡no pueden dejar de creer! Señor..., Jesús..., el “enemigo” ha jugado Contigo, ¡con tu Nombre y con tus palabras, Señor! ¡Les ha presentado una caricatura que él mismo ha hecho con ayuda de los hombres inconscientes! ¡Usa esa misma caricatura que el “enemigo” ha querido que ellos hagan de Ti y preséntate Vivo ante ellos, Señor! ¡Derríbalos, como derribaste a Saulo en el camino de Damasco! ¿Era acaso él mejor que ellos, Señor...? ¡¿No te estaba persiguiendo Saulo y Tú lo derribaste?! ¡Derríbalos, Señor! Ellos también van camino... ¡en un camino! ¡No han llegado todavía! ¡Hay un CAMINO! Tú puedes, Señor, ¡... hay tiempo todavía! ¡Es necesario, Cristo mío! ¡Es necesario que los derribes para que puedan entrar en ese Corazón que los espera todavía! Señor..., ¡no tardes!

Tú te has quedado aquí en un pedazo de pan..., ¿para qué, Señor, si no es para identificarnos a todos en un solo

Cuerpo? ¡¿Cómo vas a presentarte al Padre con un CUERPO que no contenga todas las partículas del Pensamiento?!?! ¡Recógelas, Señor! ¡Sólo Tú puedes! Nosotros te damos lo único... ¡la libertad! ¡Nada! Danos la Luz a todos, Señor, para tomar conciencia de esa “nada” y poder orientar la libertad, como Tú, a la Voluntad del Padre que reside en Ti.

Señor, es tu Espíritu que pone en mis labios estas palabras en este día!... ¡Este día es maravilloso! ¡Yo no sé por qué..., pero lo es! ¡Tú sí lo sabes!... Recibe esta oración y ¡conviértela en realidad!

Señor, los que han tenido contacto con nosotros, con tu Mensaje, han llevado como una cuerda..., como un canal..., para que Tú puedas a través de ellos recoger muchas almas, ¡a todas las familias! ¡A todas las personas que se acerquen a ellos de una manera o de otra! ¡Hazles sentir tu Fuerza Viva, Señor!... Primero derribalos a ellos y poco a poco ¡ya verás! ¡Ya verás, Señor, que todos, como Tú lo pediste, seremos UNO! Yo lo creo y en este día te pido una vez más que no falte ninguno, ¡que no falte ninguno, Señor!

¡Tómame por completo! ¡Haz de mí lo que quieras..., como quieras! Sólo te pido que no me falte tu Amor en la hora de la “prueba”, y que en ese momento pueda decir como Tú: “Que no se haga mi Voluntad sino la Tuya”. Afirmo, Señor, en ese momento mi libertad en la Voluntad. ¡Afírmala Tú, porque yo no soy capaz de nada! De esto estoy convencida, ¡nada soy y nada puedo, pero Tú en mí todo lo puedes! ¡Tómame totalmente!

Mira, Señor, te ruego especialmente por los que,

queriendo seguirte, están aprisionados por sus razonamientos y de este modo aprisionan a otros. Toma sus corazones..., ellos te aman..., ¡están confundidos! ¡Dales la Luz, Señor, ahora o después, pero que la reciban!

Por los que ahora no nos comprenden..., ¡por todos, Señor! Todos lo que han tenido contacto, aunque haya sido en forma negativa, ...¡es positiva, Señor! ¡¿Quién puede tropezar Contigo, que no reciba la Luz de una manera o de otra?! Señor..., ¡despiértalos Tú, que duermen! ¡Sopla en su boca y dales la Vida! ¡Están ciegos! ¡Dales la Luz!

¡Por todos los sacerdotes!... ¡Especialmente por todos tus ungidos! ¡Que despierten en esta hora definitiva!

¡Por todas las almas consagradas de todas las religiones! Señor, ¡Tú eres el Cristo Vivo! ¡Tú eres la Vida de todos los que te buscan en diferentes formas! ¡Preséntate a ellos!

Parece que hasta ahora, Señor, has estado en un sopor..., ¡despierta! ¡Anda! Uno a uno..., son tuyos..., ¡son tuyos, todos, desde siempre! ¡Que ni uno solo se quede, ahora o después, como lo disponga Tu Divina Voluntad, pero que no se pierda ninguno!

Por este Pueblo..., ¡por estos dos pueblos que representan a la humanidad! Señor, que se haga la UNIDAD, como esos dos báculos que Tú le dijiste al profeta que un día serían UNO en tu mano! ¡Éste es el momento, Señor, únelos en tu mano! ¡Introdúcelos en un solo Corazón, para que reine en ellos Tu Amor! ¡Sólo Tú puedes traer la Paz y la Unidad! ¡Éste es el momento, Señor!

Después que lo tomes todo, ¡que reine Satanás de

acuerdo a tu Justicia Divina! Mejor dicho, que se manifieste su reino de acuerdo a Tu Voluntad. ¡Cuando Tú lo hayas recogido todo, Señor, y estés reinando en todos los corazones, si es posible..., ¡que también él, el ángel, rechazando su acción egocéntrica, tome conciencia aunque sea en la última partícula que debe salvarse! Tú eres AMOR... ¡El AMOR es Vida y no puede reinar la muerte!

la esclava del Señor

Bélen, Tierra Santa, 19 de enero de 1975